



## Á UN DRAMATURGO DESBOCADO

Mi estimado amigo Espí:  
 Leí su *precioso* drama  
 y tuve que guardar cama  
 el día que lo leí.  
 ¿Quiere usted que francamente  
 le dirija observaciones?  
 Pues, salvo otras opiniones,  
 debe usted hacer lo siguiente:  
 Que la acción, que es muy borrosa,  
 tome otro giro diverso.  
 La prosa póngala en verso  
 y el verso póngalo en prosa.  
 Cambie el título del drama,  
 y en vez de *La buena fe*  
*de un barón*, póngale usted  
*Los boliches de la cama*.  
 Quite usted el acto primero.  
 Que el galán se marche á Grecia  
 y lo que ocurre en Venecia  
 que ocurra en Navacarnero.  
 Que Nipa, la reina huraña,  
 después de ahorcar á Sofia,  
 entre á ser ama de cría  
 del barón de la Castaña.  
 El duelo entre Víctor Hugo  
 y el Rata que no se vea,  
 y que Toribia no sea  
 de Cádiz, sino de Lugo,  
 y en vez de la serenata  
 que la dan al pie del cerro,  
 coloque usted un entierro  
 de los de clase barata.  
 Los cuatro chicos varones  
 del almirante José  
 sustitúyalos usted  
 por cuatro perros pachones.

Quite usted el general  
 y ponga usted un hortera  
 que se case con la nuera  
 del fiscal municipal,  
 y suprima usted, por Dios,  
 la escena entre Juan y Andrés,  
 y añada usted otras tres  
 después de la veintidós.  
 En vez de salir en cueros  
 diez y seis ninfas del coro,  
 que aparezcan por el foro  
 diez y seis carabineros,  
 y lo que dice el barón  
 al obispo en la escalera,  
 que lo diga la niñera  
 de doña Circuncisión.  
 Esto á mí se me figura  
 que es lo que debe variar,  
 aunque me puedo engañar  
 como toda criatura.  
 ¿Me consulta usted también  
 si el obispo y el pastor  
 deberán morir de amor  
 por Sofia, en Almadén,  
 y si, dentro del realismo,  
 es conveniente que muera  
 Marcial en cuanto se entera  
 de que es nieto de sí mismo?  
 Pues yo le aconsejaría  
 que matase usted á Marcial  
 y al pastor y al general  
 y á la reina y á Sofia  
 y al obispo y al barón  
 y á todos los comediantes.  
 ¿Qué cuándo? Dos horas antes  
 de comenzar la función.

Juan Ferrer Luñiga



